

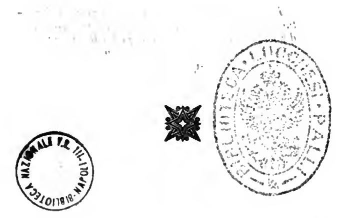
FUROR PARLAMENTARIO.

COMEDIA EN UN ACTO,

ORIGINAL

DE D. FRANCISCO A. BOTELLA.

Representada por primera vez con extraordinario éxito en el Teatro del Instituto Español el 31 de Diciembre de 1854.



MADRID.
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, núm. 9.
1855.

73734

AL SEÑOR DON FERMIN GONZALO MORON,

El Autor.

PERSONAJES.	ACTORES.
LUISA	Sra. Garcia.
ROSA	Sra. Rejano
FELIX	Sr. Pardiñas.
TADEO	Sr. Martinez.

ACTO ÚNICO.

Sala elegante.

ESCENA PRIMERA.

ROSA, D. FELIX, *entrando.*

FELIX. Dígame usted, vive aquí doña Luisa Vera?...

ROSA. Sí, señor.

FELIX. Oh felicidad! he logrado lo que deseaba. Hágame usted el favor, pero en seguida, en seguida, de decirla que salga; tengo un asunto urgente de que hablarla: despáchese usted, señora, que corre mucha prisa.

ROSA. Pero á quién tengo el honor?...

FELIX. A un presunto diputado á Córtes por Cádiz. (Cuánto va á sorprenderla mi llegada!)

ROSA. Voy al instante. (Quién será este caballero?)

ESCENA II.

FELIX.

Ea, no hay remedio; mi carácter político me obliga á cumplir el juramento: deudas contraidas por el amor deben ser religiosamente pagadas. Hé aquí las conse-

cuencias de una juventud borrascosa, aquellos polvos traen estos lodos; pero no hay remedio, yo le prometí darla mi mano de esposo y debo satisfacer mi promesa: qué se diria de un representante de la patria?... Nada, estoy decidido.

ESCENA III.

FELIX, D. TADEO.

TADEO. (Calle, hay visita: quién será este caballero?)
FELIX. (*Paseándose.*) (Oh! pero perder mi libertad!)
TADEO. Caballero, tengo el honor...
FEILX. Beso á usted su mano. (*Sigue paseándose.*)
TADEO. Decia que si á usted se le ofrece algo...
FELIX. Ah! demasiado. Pero á usted qué le importa?
TADEO. Hombre, como le veo á usted aqui...
FELIX. Si, estoy desesperado!
TADEO. Demonio! pero hombre, sosiéguese usted, tome usted asiento.
FELIX. Voy á perder mi libertad.
TADEO. (Cielos! Si será algun demócrata perseguido por la justicia?)
FELIX. Si, señor, van á prenderme con cadenas eternas.
TADEO. Pero hombre, no tenga usted cuidado, ahora no hay policia.
FELIX. No importa. Dígame usted: conoce usted á doña Luisa Vera?
TADEO. Toma, pues es claro que la conozco.
FELIX. Ah! Usted podria servirme de algo en este lance.
TADEO. Qué? Le ha pasado á usted algun lance con esa señora?
FELIX. Ay! demasiado que sí.
TADEO. (Demonio! qué lance le habrá pasado á este hombre con mi mujer? Ocultemos para averiguar...) Pues si, señor, yo soy muy amigo de doña Luisa y haré cuanto pueda por usted.
FELIX. Oh! Se lo agradeceria á usted toda mi vida si me hiciese este favor.
TADEO. Pues nada, nada, cuente usted.
FELIX. Sentémonos.
TADEO. Como usted guste. (No me llega la camisa al cuerpo.) (*Se sientan.*)

FELIX. Yo soy presunto diputado por Cádiz, es decir, me presento en segundas elecciones para las vacantes que han quedado.

TADEO. Bueno, al grano.

FELIX. Supóngase usted que un dia ví una mujer encantadora; mi corazon estaba vacante, como lo está hoy la provincia de Cádiz, y á pesar de que habia varios candidatos que se disputaban el triunfo sobre él, las simpatias estaban de parte de aquella mujer y ganó la votacion; es decir, mi corazon le entregó sus poderes, y ella fué su representante. Esta mujer se llamaba doña Luisa Vera.

TADEO. (Demonio! mi mujer!)

FELIX. Era un ángel; tenia unos ojos como dos luceros, unos pies como piñones...

TADEO. Bien, bien; suprima usted la pintura: adelante.

FELIX. Unos labios como un clavel. Oh! cuántas veces los mios..

TADEO. Caballero! he dicho que suprima usted la pintura y los episodios.

FELIX. En fin, era aquella mujer un candidato digno de representar en el parlamento del amor, la soberania nacional de mi corazon. Pues bien, una pasion irresistible me acercó á esa mujer...

TADEO. Dígame usted, caballero, y se acercó usted mucho?

FELIX. Ay! lo suficiente para hacernos desgraciados.

TADEO. (Demonio!)

FELIX. Sí, señor; su padre se oponia á nuestro enlace, y ella me entregó su corazon á todo evento.

TADEO. Caballero! (*Levantándose.*)

FELIX. Qué tiene usted?

TADEO. Nada, nada... que me va interesando esa historia.

FELIX. Al poco tiempo nos separamos; no la he vuelto á ver, y hoy vengo á cumplirla el juramento de mi amor.

TADEO. Caballero, pero usted está seguro?...

FELIX. Sí, señor. Llegué hace cuatro dias á Madrid, he sabido su paradero y he venido á buscarla.

TADEO. Pero, caballero, sabe usted que aquel lance?..

FELIX. Qué quiere usted; fué un voto de confianza que me dió Luisa y yo abusé de él. Las costumbres parlamentarias...

TADEO. Las costumbres escandalosas.

FELIX. Lo mismo da. Pero en fin, todos hemos errado, y la revolucion echó un velo sobre nuestras deplorables equivocaciones: yo me acojo con Luisa á la union liberal, y vengo á ofrecerla mi mano.

TADEO. Caballero... y cuándo conoció usted á esa mujer?...

FELIX. El año cincuenta, por el mes de enero.

TADEO. (Poco despues me casé yo.) Pero usted sabe?... (No, no quiero decírselo. Infame! me ha engañado; ella me la pagará.)

FELIX. Si, señor, sé que va ó costarla mucho trabajo el perdonarme: por eso quiero la intercesion de usted. Yo no debo presentarme á ella repentinamente. Doy á usted esta comision; prepárela y cuando esté todo dispuesto se dará el golpe de estado. Va á venir, porque la he anunciado mi visita. Caballero, dispénseme usted, volveré.

TADEO. Pero, hombre, espere usted.

FELIX. Nada, nada; el interés de la patria lo exige asi. Sacrifíquese usted á él, y hasta luego.

TADEO. Pero, hombre...

FELIX. Va á venir, adios.

ESCENA IV.

D. TADEO.

Hé aqui las delicias del matrimonio! Se casa uno muy confiado con una mujer á quien cree una santa, y á lo mejor salen estas cuentas atrasadas!... Ay, Luisa, infame Luisa, con que es decir que me has dado gato por liebre? Y yo que el dia de la boda la creia enteramente libre de mancha... Oh! maridos confiados, miraos en este espejo... Y qué hacer? Ese hombre ha tenido relaciones con mi mujer, y ella le ha correspondido, y él ha venido á buscarla, y ella le recibiria, y él la ofreceria su corazon... y ella lo admitiria, y él le.. y ella lo... y yo... yo, yo soy la victima, sobre mi cabeza han caido las consecuencias de estos amores... Qué haré?.. Oh! estoy decidido, me lanzaré al mundo, al escándalo, al libertinaje; beberé, jugaré, llenaré mi casa de mujeres...

ESCENA V.

D. TADEO, LUISA.

LUISA. Qué estás diciendo?
TADEO. Señora, y tiene usted la poca vergüenza de presentarse á mi vista?... Tiemble usted, lo sé todo.
LUISA. El qué?
TADEO. Hágase usted la inocente, mujer in... an... on... no, no tiene el Diccionario una palabra suficientemente expresiva para acusarla á usted.
LUISA. Pero qué estás diciendo? te has vuelto loco?
TADEO. Si, loco, loco. Oiga usted. Qué le pasó á usted el año cincuenta?...
LUISA. El año cincuenta? Ah! si, ya recuerdo: lo has descubierto acaso?
TADEO. Con pelos y señales.
LUISA. Ya ves, fué una falta... pero bien mirado tampoco fué una falta.
TADEO. No, señora, no, fué una sobra.
LUISA. Ya, pero disculpable, mucho mas en una esposa.
TADEO. Qué está usted diciendo, señora?
LUISA. Si, y en aquellos momentos casi fué un deber mio el engañarte.
TADEO. Hombre, conque es un deber el engañar á un marido confiado?
LUISA. Y como aquello fué una obra de caridad...
TADEO. Pues vaya una obra de caridad!
LUISA. Y luego por los amigos debe una hacer cuanto pueda.
TADEO. Eso es, por los amigos. Cásese usted, para que luego vengan los amigos...
LUISA. En fin, no hay motivo para tanto disgusto, y yo creo que lo olvidarás cuando te presente el fruto...
TADEO. Qué es eso de fruto? Señora!...
LUISA. Si, es una niña muy linda; yo la he educado ocultándola de tí, y me llama mamá.
TADEO. Señora, usted está loca, yo la haré encerrar á usted en un convento.
LUISA. Pero qué tiene eso de particular?...
TADEO. Déjeme usted en paz, apártese usted: yo sé lo que he de hacer.

LUISA. Pero Tadeo...
TADEO. Nada, no quiero saber nada.

ESCENA VI.

LUISA.

Jesus, qué hombre tan estúpido: tratar así á su mujer por una obra de caridad! Verdad es que yo debia haberlo hecho con anuencia de mi marido; pero por ocultar mejor la desgracia de mi amiga, tengo ahora este disgusto; sin embargo, he cumplido con un deber de amistad y á mi marido se le pasará pronto. Pero calle! ahora que recuerdo... Rosa me pasó recado de un caballero que habia venido á verme... y no hay nadie. Dios mio! si será el que encontré anteanoche en las máscaras y que se empeñó en hacerme el amor?... Pero no, no sabe mi nombre; le dije que me llamaba Concha y no es fácil que vuelva á encontrarme. ¿Quién seria?

ESCENA VII.

LUISA, FELIX.

FELIX. Una mujer! Ah! Concha, la del baile!
LUISA. Dios mio! el de las máscaras!
FELIX. Señora... perdone usted... pero... la casualidad... Yo venia á buscar á la dueña de la casa.
LUISA. Si?... pues... es... es hermana mia.
FELIX. Su hermana de usted! (Dios mio! y yo que le he hecho el amor á esta!...) Pues no sabia que doña Luisa Vera tuviese tal hermana.
LUISA. (Cielos! Sabe mi nombre!)
FELIX. Y podria tener el gusto de verla?
LUISA. Casualmente ha salido esta mañana muy temprano y no ha vuelto todavia.
FELIX. (Me gusta esta mujer mas que Luisa; y por cierto que no sabia yo que tuviese otra hermana?)
LUISA. Caballero, no estrañe usted que me sorprenda esta visita, pero...
FELIX. Señora... una feliz casualidad me proporciona un pla-

cer que no esperaba; el de volverla á ver á usted.

LUISA. Si, pero.... ya sabe usted que yo tengo un marido y no puedo permitir....

FELIX. Pido la palabra para una cuestion de orden. Usted dice que tiene un marido, yo tambien debo tener una mujer; vengo á buscarla para casarme con ella; estamos igoales; por lo tanto creo que no debe haber inconveniente en que usted admita mi cariño, mi corazon que la ofrecí á usted en el baile de *Capellanes*.

LUISA. Los corazones que se ofrecen de máscara no cumplen sus promesas cuando se quita la careta.

FELIX. Señora yo puedo asegurar que con careta y sin ella ha logrado usted conquistar el mio. Permítame usted que formule una proposicion.—Pido, que puesto que nuestras manos pertenecen á otros, porque ha de saber usted que yo he venido á casarme, nuestros corazones formen una alianza ofensiva y defensiva y que gocen en el silencio....

LUISA. Caballero, permítame usted que le diga que está usted abusando demasiado; lo del baile no fué mas que una broma de carnaval, ya ve usted que yo soy casada....

FELIX. Qué importa, señora? La libertad ha triunfado de la tirania; el corazon es libre y puede hacer lo que le parezca.

LUISA. Pero el honor de una mujer....

FELIX. Cuestion de palabras, cubriendo las apariencias...

LUISA. Caballero... permita usted que me retire (y es muy buen mozo!)

FELIX. Perdone usted, señora, seré breve, pero yo no puedo dejarla á usted sin que antes discutamos y votemos mi proposicion.

LUISA. Yo no puedo oirle á usted.

FELIX. Dos palabras solamente. Figúrese usted que estamos en la Asamblea y que discutimos la nueva Constitucion del Estado.

LUISA. Pero á qué viene eso, caballero?

FELIX. Nada, no repare usted en las formas, vamos al fondo. Ante todas cosas, yo soy el diputado que voy á tomar asiento en los bancos del Congreso; como yo estoy, y sea esto dicho de paso, por el juramento, tendrá usted la bondad de darme la mano.

LUISA. Para qué?...

FELIX. Señora, suplico á usted que me dé la mano.

LUISA. Jesus, consentiré á ver si acabamos pronto. *(Alargándole la mano.)*

FELIX. Bien, figúrese usted que su mano es... los Santos Evangelios...

LUISA. Pero....

FELIX. Nada, yo juro defender.... *(Besándola la mano.)*

LUISA. Caballero, qué hace usted?

FELIX. No, no tema usted. Son los Santos Evangelios.

LUISA. Bien, bien, suprimamos el juramento.

FELIX. Se conoce que pertenece usted á la escuela moderna.

LUISA. Pero acabemos.

FELIX. Seré breve.

LUISA. Ya ha dicho usted lo mismo dos veces.

FELIX. Es una costumbre parlamentaria, que se pone en práctica siempre al empezar á hablar. Voy á proponer á usted los artículos de mi proyecto de Constitucion, que someto á su ilustrado fallo. Primero: Debiendo suprimirse todo aquello que no sea necesario y de una pronta utilidad para el pais, se suprime la fidelidad de las mujeres á sus maridos.

LUISA. Caballero, usted está loco!

FELIX. Nada, señora, nada; esto no es mas que proponer; la discusion trae la razon; si á usted no le acomoda pide la palabra en contra, y asunto concluido.

LUISA. Pero yo no comprendo esas tonterias.

FELIX. Artículo segundo: Para resarcir la baja que producirá al Estado la supresion de los consumos, se impondrá una nueva contribucion sobre la paciencia de los maridos.

LUISA. Caballero, eso es demasiado!

FELIX. Señora, estoy en el uso de la palabra, no interrumpa usted al orador ó tendré que llamarla al orden. Artículo tercero: Se suprime como objeto de lujo la bendicion nupcial, de manera que cada uno pueda casarse cuándo y como le dé la gana. Artículo cuarto: Se abre un crédito indefinido á las mujeres desacreditadas. Artículo quinto....

LUISA. Basta caballero, está usted disparatando sin cesar.

FELIX. Es para adquirir la costumbre, señora; voy á ser diputado muy pronto.

LUISA. Es que estamos perdiendo el tiempo.

Felix. No importa. Otra costumbre parlamentaria; discutir y perder el tiempo es todo una misma cosa.

Luisa. Pero en fin yo no quedo determe aqui mas.

ESCENA VIII.

Dichos, Don Tadeo, *abriendo la puerta.*

Tadeo. Calle! ahi está con mi mujer!

Feliz. Señora, le suplico á usted que me escuche hasta el fin. Convenido en que acepta usted esta alianza. Con ella destruiremos el despotismo de su marido de usted.

Tadeo. Demonio! han formado una alianza contra mí!

Felix. Yo me encargo de la ejecucion de este plan; nosotros debemos ser libres....

Luisa. Pero....

Felix. Y lo seremos; lo que le he propuesto á usted es el mejor puñal para acabar con su marido.

Tadeo. Dios mio! Se han propuesto matarme! Voy á tomar mis providencias. (*Cierra la puerta.*)

Luisa. En fin, caballero, hemos concluido; yo creo que usted está delirando, y por consiguiente con su permiso....

Felix. Se marcha usted! Ah! pero dígame usted, la hermanita?...

Luisa. No sé, no puedo enterar á usted. (Este hombre está loco!) (*Entra por la izquierda.*)

ESCENA IX.

Felix.

Me deja; pero no, yo no retrocedo: esta mujer es hermana de aquella que en otro tiempo tenia mi corazon; no importa, puedo hacerla tambien el amor sin que nadie lo sepa; ella es casada, y por consiguiente sabrá callarlo: yo me casaré con su hermana y tambien callaré, y de esta manera á la sordina nos compondremos los dos cuñados: nada, nada, se suprime como inútil la fidelidad conyugal.

ESCENA X.

Felix, Don Tadeo.

Tadeo. Ahi está, solo, estará discurriendo la manera de acabar conmigo.

FELIX. Ah! Es usted, mi querido amigo, mi...

TADEO. Apártase usted..

FELIX. Habrá usted ya visto á aquella señora... no es verdad?

TADEO. Si señor, demasiado que la he visto.

FELIX. Su hermana me ha dicho que se encuentra fuera de casa.

TADEO. Su hermana! Qué diablo de hermana será esta?

FELIX. Y qué, ha conseguido usted por fin ponerme bien á sus ojos?

TADEO. Si señor, está usted muy bien á sus ojos, mejor que á los mios.

FELIX. Oh felicidad! Deme usted un abrazo.

TADEO. Apártese usted. (Dónde tendrá el puñal?)

FELIX. Voy á darle á usted.... (*Metiendo la mano en el bolsillo.*

TADEO. (*Deteniéndole el brazo.*) Eh, alto ahi, caballero!

FELIX. Voy á darle á usted una carta para que se la entregue.

TADEO. Ah! eso es otra cosa. (Creí que iba á darme la puñalada.)

FELIX. Tome usted, por si no puedo verla antes, tenga usted la bondad de entregársela, en ella le declaro mis sentimientos.

TADEO. (Aun no ha tenido bastante tiempo!..)

FELIX. Ahora en recompensa de todos estos favores que usted me dispensa, le dejaré un recuerdo para que no me olvide nunca. Voy á herir á usted...

TADEO. Ay! al asesino!

FELIX. Caballero, qué le pasa á usted?

TADEO. Apártese usted, va usted á herirme...

FELIX. El amor propio.

TADEO. Ah! eso es otra cosa!

ESCENA ULTIMA.

DICHOS, LUISA.

LUISA. Qué significan estos gritos?

FELIX. No tema usted, querida mia, este caballero....

TADEO. Cómo! delante de mí tiene usted atrevimiento de requebrarla?

FELIX. Si, esto quede entre nosotros; hemos hecho una alianza ofensiva y defensiva.

LUISA. Caballero, es mi marido.

FELIX. Su marido! (Hé aqui una conspiracion descubierta por

un gobierno, sin saber cómo ni cuándo.)

TADEO. Si señor, su marido.

FELIX. Oh! pues es doble la felicidad. Es usted mi cuñado.

TADEO. Cómo su cuñado! Porque tuvo usted relaciones con mi mujer?...

LUISA. Pero qué estás diciendo?

FELIX. No señor, porque me caso con su hermana.

TADEO. Qué hermana, ni que calabaza.

LUISA. Pero señor, ustedes estan locos.

TADEO. Si, hágase usted la inocente; ya le dije á usted antes que lo sabia todo, y en prueba de ello tome usted esta carta. *(Le da la carta, que Luisa lee aparte.)*

FELIX. Si señor, con la hermanita de Concha.

TADEO. Concha! Pero hombre, usted ha perdido el juicio!

LUISA. Já... já... já... *(Leyendo.)*

TADEO. Qué es eso? Y tiene todavia atrevimiento de reirse?

LUISA. El señor es don Felix Giron!

FELIX. Servidor. Presunto diputado por Cádiz.

LUISA. Y quién era la mujer que en otro tiempo poseia el cariño de usted?

FELIX. No lo niego, señora, doña Luisa Vera.

LUISA. Já... já... já.

TADEO. Y se rie! Hombre, esto es para perder la paciencia.

LUISA. Eres un imbécil.

TADEO. Muchas gracias.

LUISA. Ahora lo comprendo todo. Tú has creido que este caballero era mi antiguo amante.

TADEO. El me lo ha dicho.

FELIX. Pido la palabra para una alusion personal. Yo no le he dicho á usted semejante cosa.

TADEO. Caballero! querrá usted negarme?...

FELIX. Redondamente.

TADEO. Pues no me ha dicho usted que se llamaba Luisa Vera?

FELIX. Si, señor, hermana de esta señora.

TADEO. Volvemos á lo mismo? Esta señora no tiene ninguna hermana, y es doña Luisa Vera.

LUISA. Si, pero no soy la que busca este caballero.

FELIX. Efectivamente.

TADEO. Entonces...

LUISA. Yo lo explicaré. Este caballero busca á doña Luisa Vera, desgraciada amiga mia, que le entregó en otro tiempo su corazon y su cariño: le han dado segura-

mente las señas equivocadas y...

FELIX. Ah!

TADEO. Ah!!

LUISA. Ah!!! ya han caido ustedes!

FELIX. Efectivamente.

TADEO. Entonces por qué me dijiste antes?...

LUISA. Porque yo he recogido y educado, sin que tú lo sepas, el fruto de esos amores, que es una lindísima niña.

FELIX. Ah!

TADEO. Ah!!

FELIX. Con que usted tiene á mi hija?...

LUISA. Si, señor, y sé dónde está la que ha de ser su esposa de usted.

FELIX. Oh felicidad! vendrá usted conmigo á buscarla?

TADEO. No, no, eso no; le dará á usted las señas. (*No quiero fiarle á mi mujer, porque tiene malas chanzas.*) Con que es decir que todo esto ha sido una equivocacion?

FELIX. Si, señor, y para que no vuelva á suceder haré redactar un artículo en la Constitucion, que prohiba el que haya dos mujeres con nombres iguales.

LUISA. La Constitucion de usted no me parece muy buena, al menos yo no la acepto.

FELIX. Ay señora! Dios quiera que sea mejor la que se redacte en otra parte.

TADEO. En fin, ahora lo que interesa á usted es ir á satisfacer la deuda á su verdadera Luisa.

FELIX.
Perdone usted, antes quiero
cumplir con un gran deber....

LUISA.
No le toca al caballero,
habiendo aqui una mujer.
(*Al público.*)
El poeta, señores,
quiere indulgencia,
y seria mal hecho
no concederla.
Por mi boca la pide:
si aplaudirse no puede
no se le silbe.



FIN DE LA COMEDIA.